

**BALLET
NACIONAL
DE ESPAÑA**
Director **Rubén Olmo**



LA BELLA OTERO

Ballet Nacional de España
Director Rubén Olmo



La Bella Otero

Teatro Cervantes, Málaga
29 y 30 de octubre de 2022

Ficha artística:

Dirección y coreografía: Rubén Olmo.

Música: Manuel Busto, Alejandro Cruz, Agustín Diassera, Rarefolk, Diego Losada, Víctor Márquez, Enrique Bermúdez y Pau Vallet.

Grabación musical de: Fundación Barenboim-Said dirigida por Manuel Busto.

Dramaturgia: Gregor Acuña-Pohl.

Diseño de escenografía: Eduardo Moreno.

Diseño de vestuario: Yaiza Pinillos.

Diseño de iluminación: Juan Gómez-Cornejo.

Imaginería: Manuel Martín Nieto

Diseño de sonido: Luis Castro.

Diseño de cartel: Manu Toro.

Realización de vestuario: Cornejo.

Calzado: Gallardo.

Utilería de accesorios: Beatriz Nieto.

Peluquería y posticería: Carmela Cristóbal.

Diseño de maquillaje: Otilia Ortiz.

Músicos flamencos del BNE.

Artista invitada: Patricia Guerrero.

Colaboración especial: Maribel Gallardo.

Agradecimientos: Carmen Solís.

SINÓPSIS:

La Bella Otero puede ser considerado un 'ballet operístico' en el sentido amplio de la palabra. Es un espectáculo de gran formato, tanto por el número de bailarines como por el despliegue de vestuario, que recrea rigurosamente el mundo de la *Belle Époque Parisien*, y también por el desarrollo dramático de la historia.

Cuenta la intensa vida de una de las más famosas e influyentes bailarinas de finales del siglo XIX, Carolina Otero. Una mujer procedente de una aldea gallega que se inventó a sí misma a partir de un suceso trágico de su infancia. Utilizó a los hombres para ascender en su carrera artística y fue admirada por reyes de toda Europa, pero el único amor en cuyos brazos cayó fue el del juego.

La Bella Otero es una reflexión sobre el maltrato, la ambición, el éxito, la incapacidad de amar y la soledad.

"Mi vida ha sido una larga sucesión de aventuras, entre ensayos, funciones, giras, cenas, fiestas, homenajes y súplicas de enamorados de todas clases. ¡Cuántos hombres he visto suspirar, llorar, exigir...! Todos llevaban esa máscara del deseo que les transforma el rostro, con arrugas en la frente y ese rictus en la boca... Seductores bruscos o tiernos, sátiros irónicos, algunos tímidos y torpes, otros lanzados y juguetones, hombres ricos y satisfechos que podían pagar sus caprichos y no admitían negativas, viejos ávidos con la falaz esperanza de vibrar una vez más con la pasión de sus años mozos... Todos niños enfermos que concedían demasiada importancia a lo que no podían conseguir y se exaltaban, hasta el punto de preferir la muerte al sufrimiento que produce un deseo insatisfecho. A todos les he visto egoístas y gozadores, dispuestos a cualquier sacrificio con tal de satisfacer su deseo, pero incapaces de ofrecer un gesto de verdadera bondad y de amor."

Les Souvenirs et la Vie Intime de la Belle Otero (Memorias de La Bella Otero), Carolina Otero y Claude Valmont, 1926.



ARGUMENTO

Una anciana Carolina Otero, sola, arruinada y olvidada por el mundo, recuerda su vida y sus éxitos. Desde su violación siendo niña en una aldea gallega a mediados del siglo XIX y cómo se escapó con un grupo de artistas ambulantes, con los que se inició como bailarina y conoció a su primer amante. Cuando este la vende a un noble portugués, Carolina aprende que el amor es una moneda de cambio para alcanzar lujo y fama. Inspirada por la protagonista de la ópera *Carmen*, de Bizet, se reinventa como una exótica gitana y, de mecenas en mecenas, que la educan, visten y enseñan a seducir, consigue triunfar en teatros de todo el mundo, dejando tras de sí una sucesión de hombres que se suicidan al no poder tenerla. Cuando se convierte en primera figura del Folies-Bergère de París, donde baila vestida de torero o cubierta tan solo de joyas, su lista de amantes alcanza a la realeza de toda Europa. Las riquezas que recibe de ellos las dilapida ante la ruleta de los casinos de Niza y Montecarlo. Confiando en su fortuna, intenta seducir a Rasputín, el monje y consejero del zar Nicolás II de Rusia. Este la juzga y la condena a vivir sola y arruinada, perdiendo la belleza y el talento en escena que la sostenían en el olimpo de las mujeres más deseadas. Tras entonar la *Habanera* de Carmen, su canto del cisne como la Bella Otero, es obligada a abandonar a su único amor, el juego, y a esconderse en el olvido, acompañada tan solo por los espectros de su pasado.

PRESENTACIÓN

La Bella Otero es la primera obra argumental que he creado y dirigido para el Ballet Nacional de España desde mi nombramiento como director en 2019. El espíritu de los dos programas anteriores, *Invocación* y *Centenario Antonio Ruiz Soler*, era disfrutar de la danza española en todos sus estilos. En cambio, ahora he puesto la danza al servicio del argumento para contar la vida de una mujer sorprendente, utilizando desde el folclore hasta la danza contemporánea. El estreno supone además mi debut como director de la compañía en Madrid, tras la cancelación de las funciones previstas en el Teatro de la Zarzuela en el verano de 2020.

Es un espectáculo muy emotivo y también dramático, porque cuenta la historia de una mujer que se inventa sus orígenes para llegar a lo más alto, y terminar al final sola y olvidada. El dramaturgo Gregor Acuña-Pohl y yo hemos leído e investigado todo lo que se ha escrito sobre ella, incluidas sus memorias. También hemos buscado retratos para aprender sus poses, porque existen pocos testimonios filmados de su baile.

La música relata muy bien la vida de la Bella Otero y su época y es, sobre todo, muy emocional y pasional. Manuel Busto, Agustín Diassera, Alejandro Cruz Benavides, Rarefolk, Diego Losada, Víctor Márquez, Enrique Bermúdez y Pau Vallet han compuesto la partitura original para la coreografía. Esta incluye diferentes estilos de danza, desde estilizada a flamenco, contemporánea y folclore, para conseguir una fusión que permita contar la historia de la Bella Otero.

El vestuario es otro de los elementos destacados de *La Bella Otero*. La diseñadora Yaiza Pinillos ha realizado un gran trabajo de investigación sobre la historia del vestuario en distintas épocas, para recrear desde los trajes que llevaban los campesinos gallegos hasta el estilo de la Belle Époque o el gran espectáculo del Folies Bergère de París. Al transcurrir el argumento en tantos lugares diferentes, desde el Liceo de Barcelona al casino de Montecarlo o la corte del zar de Rusia, Eduardo Moreno ha tenido que diseñar una escenografía polivalente que diera paso tanto a escenas de exterior como de interior.

Para interpretar al personaje principal, elegí a Patricia Guerrero porque es una bailaora que desprende una gran fuerza en escena. Posee el mismo magnetismo que hizo grande a la Bella Otero. La conocía desde que fue mi alumna en Sevilla, formó parte de mi compañía después y también la dirigí en el Ballet Flamenco de Andalucía. Hoy en día es una de las figuras más relevantes del flamenco más vanguardista y es un orgullo poder contar con ella. Así como con la maestra repetidora y ex

primera bailarina del Ballet Nacional de España, Maribel Gallardo, que encarna a la protagonista cuando está retirada de los escenarios. Además de bailarina, es una actriz maravillosa, que ha llevado muchísimos personajes a escena. Suyos son algunos de los momentos clave en la obra. Como en todos los proyectos que le he propuesto, se ha entregado a fondo con este personaje.

Por qué La Bella Otero

Que una de las mujeres más famosas de su época fuera de un pueblo de Pontevedra es lo que me atrajo de la historia de la Bella Otero. Me encontré con este personaje hace muchos años, antes de comenzar mi carrera como coreógrafo. Tenía muchas ganas de crear una coreografía sobre ella, pero sabía que tenía que ser con un gran ballet. Dirigir el Ballet Nacional de España me ha dado esa oportunidad y creo que va a ser una obra muy importante.

Rubén Olmo
Director Ballet Nacional de España



NUESTRAS BELLAS OTEROS

El argumento de *La Bella Otero* transcurre por diferentes épocas de la vida de Carolina Otero, por lo que Rubén Olmo se encontró con el reto de buscar no solo una bailarina que dominara varios estilos de danza, poseyera dotes interpretativas y además pudiera cantar, sino dos. Afortunadamente, no tuvo que buscar muy lejos. **Maribel Gallardo**, ex primera bailarina del Ballet Nacional de España, sigue trabajando como maestra repetidora en la compañía y en 2013 interpretó a la protagonista en el montaje de *Medea*, de José Granero, estrenado en el Festival de Mérida. Rubén Olmo la ha puesto al frente de algunas de las escenas con más carga dramática como Carolina Otero en su madurez.

La bailarina que encarna a Carolina Otero joven es **Patricia Guerrero**, ex primera bailarina del Ballet Flamenco de Andalucía bajo la dirección de Rubén Olmo. Comenzó a bailar a los 15 años en la compañía de Mario Maya, y trabajó después como solista en el espectáculo *Flamenco hoy*, dirigido por Carlos Saura.

Para Patricia Guerrero, es una gran responsabilidad interpretar a este personaje. “Como bailarina, pisar la sede del Ballet Nacional de España ya es un gran paso y algo que me marcará de por vida, pero si encima entras como protagonista y de la mano de Rubén Olmo podría decir que es como un sueño. Soy muy consciente de dónde estoy y de la gran responsabilidad que conlleva mi personaje. Tener este reto entre las manos está sacando de mí el 100%. No existen imágenes grabadas de su movimiento ni de su expresión artística, por lo que la danza de la Otero en este proyecto será mi danza”.

La Bella Otero, según la bailarina, es un personaje complejo debido a que vive diversos conflictos que hacen de ella un jeroglífico dramático. “Fue una mujer con mucho carácter, mucha confianza en sí misma y un instinto de supervivencia brutal. Potenció como nadie su carisma y su sensualidad para lograr el éxito”. Patricia Guerrero pretende llevar cada detalle a la danza para lograr que el público entienda a esta mujer a la que admira. Sobre todo por su seguridad y su capacidad de embelesar, aspectos en los que se ha aferrado para meterse en su piel. “La Bella Otero es una obra dura en su fondo, pero es dinámica, divertida, fresca, y con un colorido y energía que nos hará disfrutar a todos, dentro y fuera del escenario”.

Maribel Gallardo, que interpreta a la Bella Otero en su madurez, define al personaje como una mujer transgresora ante una sociedad machista, y reconoce que en todas las mujeres hay algo de la Bella Otero.

Para la maestra repetidora y coreógrafa, que forma parte desde 1981 del Ballet Nacional de España, en el que ha bailado como primera bailarina en papeles como *La Celestina*, este personaje es una gran motivación y un gran reto dentro de los diferentes registros que ha abarcado dentro de su dilatada carrera. Por tener que enfrentarse al lenguaje de un coreógrafo con el que no había trabajado como bailarina hasta ahora, Rubén Olmo, y por alcanzar la forma física que todo bailarín se exige para salir a escena de nuevo.

COREOGRAFÍA

La coreografía que **Rubén Olmo** ha diseñado para *La Bella Otero* utiliza diversos estilos de danza para, filtrados por su personal forma de bailar, acercar al público lo relatado en cada escena del guion. El público podrá encontrar desde una muñeira procedente del folclore gallego en la escena de la romería hasta danza contemporánea y conceptual en el juicio de Rasputín, un zapateado que recuerda a los musicales de Fred Astaire y Ginger Rogers en su exitosa gira mundial o la danza española tradicional en la representación de la ópera *Carmen*, de Bizet, que marca el destino de la protagonista.

Al transcurrir el argumento por tan variados escenarios y países, la obra pinta un rico fresco histórico de los estilos vigentes a finales del siglo XIX. Rubén Olmo presenta una versión personal de danzas coetáneas a la protagonista como el cancan de los cabarés parisinos, el baile de la etérea pionera de la danza moderna Loïe Fuller, o el flamenco que se representaba en los cafés cantantes de la época, los antecesores de los tablaos flamencos.

No faltan recreaciones de dos de los números que hicieron famosa a la Bella Otero: la bulería, que bailaba vestida de torero rodeada de guitarristas, y el erótico baile de reminiscencias árabes e hindúes con el que hechizaba al público vestida con las joyas que le habían regalado sus amantes.

DRAMATURGIA

En 2019, cuando fue nombrado director, Rubén Olmo encargó a **Gregor Acuña-Pohl** la escritura del guion del ballet dramático que quería crear para el Ballet Nacional de España sobre la Bella Otero. Artista española de fama mundial que pertenece a nuestro patrimonio cultural, su nombre es conocido por todo el mundo, pero cuya historia permanece oculta para muchos.

El actor y director teatral, que ha colaborado anteriormente con coreógrafos como Johan Inger, ha intentado destilar al máximo la esencia del personaje histórico sin perder los puntos más destacados de su biografía, dejando fuera lo anecdótico. “Lo más importante para mí era mostrar una persona con mucho magnetismo, carisma y fuerza”.

Gregor Acuña-Pohl se documentó leyendo todas las biografías escritas sobre ella, y también sus memorias, una versión muy fantasiosa de su vida publicada en 1926. También visitó el museo dedicado a ella en el pueblo de Valga, en Pontevedra, y el lugar donde se celebra la romería. Siguió los pasos de la diva por París y buceó en la prensa de la época en los archivos.

“Al leer una y otra vez sus biografías yo buscaba aquellos momentos que fueran más representativos y pudieran expresarse mediante la danza”. Entre los escenarios que eligió se encuentran una romería gallega; la ópera de Barcelona, donde asiste a la ópera *Carmen*, de Bizet; un café cantante, lo que sería un tablao flamenco actual; el Folies Bergère, el cabaret más famoso de París; el restaurante Maxim's; y el casino de Montecarlo.

El argumento sigue el clásico patrón de ascenso y caída de la protagonista, desde su huida de su aldea gallega natal hasta el proceso de convertirse en una estrella, triunfar en los escenarios de todo el mundo y acumular joyas, amantes y riqueza. La tragedia de su vida es que no encontró nunca la felicidad debido a su incapacidad para amar. Sus mayores pasiones fueron ganar y perder en la ruleta. Después de abandonar los escenarios en 1910, con poco más de 40 años, vivió más de 50 años en soledad, aislada del mundo, y acompañada solo de sus recuerdos.

El guion deja fuera detalles como el poema que le dedicó José Martí, números musicales muy populares en los cabarés de la época, o todos los suicidios de sus amantes abandonados. Sí incluye un guiño al hecho de que ella financió su propia producción de la ópera *Carmen* de Bizet con el objetivo de interpretar al personaje que inspiró el ansia de libertad que fue su objetivo en la vida.

“Al escribir un argumento sobre una vida tan compleja, evidentemente tenemos que simplificar. Pero no estamos haciendo un juicio de valor sobre lo que está bien o mal; solo intentamos ser fieles a la realidad, a la vez que lo hacemos atractivo para el espectador. La danza debe emocionar antes que emitir juicios. He intentado ceñirme al personaje histórico y hacer de ello un ballet interesante para el público. Después, que cada uno saque sus conclusiones sobre el personaje”.

MÚSICA

La música de *La Bella Otero* destaca por la gran diversidad de estéticas que conforman la partitura sin dejar de estar concebida como una gran unidad compositiva. En ella cohabitan desde el folclore gallego a estéticas con aspiración experimental o vanguardia, desde flamenco a relecturas actuales de estilos y formas usadas en la Belle Époque.

Esta diversidad se ha resuelto con la creación de una obra colectiva en la que han participado tres compositores para la parte sinfónica: Manuel Busto, Alejandro Cruz y Agustín Diassera. Además, han colaborado con composiciones flamencas los guitarristas Diego Losada, Víctor Márquez, Enrique Bermúdez y Pau Vallet; y el grupo Rarefolk ha ambientado la escena que transcurre en Galicia con su particular rock celta psicodélico. En la obra se han insertado también fragmentos de la ópera *Carmen*, de Bizet, y de la zarzuela *El año pasado por agua*, de Chueca y Valverde.

Manuel Busto se ha encargado de la dirección musical de la parte sinfónica. El compositor y director de orquesta ya había creado anteriormente para el Ballet Nacional de España las partituras de *Jauleña* e *Invocación bolera*, de Rubén Olmo. “En toda obra colectiva la libertad total no existe, siempre debe ir de la mano de una visión plural, esa es su esencia. Rubén sabe encontrar el perfecto equilibrio entre la idea global de partida bajo la que estamos todos, recogida en este caso en el libreto de Gregor Acuña-Pohl, y a la vez que el artista sienta que puede dar rienda suelta a toda su personalidad creativa”.

La complejidad añadida que presenta *La Bella Otero*, según Manuel Busto, es la de tener que incluir dentro de la partitura temas que no son

propios y naturalizarlos dentro de la misma. “Mi principal reto a la hora de desarrollar los arreglos y las orquestaciones fue que no perdieran un ápice de la frescura y personalidad original, pero quedaran insertadas como parte natural de la obra”.

En este sentido, también ha concebido una orquesta donde los músicos flamencos, guitarras, piano o percusionistas forman parte natural de una formación orquestal ya de por sí rica en colores y timbres gracias al desarrollo de técnicas instrumentales de finales del XX y del XXI, alejándose de la orquesta clásica pero heredera de la misma. “Es una música sin prejuicios en su concepción y que no renuncia a nada”.

Por su parte, **Alejandro Cruz Benavides** incide asimismo en la coordinación entre los compositores para aunar estilos y formas, así como las sensaciones y clímax que querían crear para cada momento, buscando los contrastes que la obra necesitaba en su conjunto.

El pianista y compositor, que transita en diversos numerosos estilos musicales, desde el flamenco, la música clásica, el jazz o el pop, ha creado la música para las escenas de *La Bella Otero* que transcurren en el casino, el restaurante Maxim's, la corte de Nicolás II de Rusia y el número de Loïe Fuller en el Folies Bèrgere.

“Para mí ha sido apasionante sumergirme en el mundo de la Bella Otero. Se ha convertido en un viaje, un regalo para los sentidos y el descubrimiento de un personaje del que había oído hablar, pero que sabía muy poco. En mi música he pretendido plasmar las sensaciones y sentimientos de la Bella Otero que Rubén Olmo me ha transmitido. Al ser una obra para ballet, he intentado que la música sea lo más descriptiva posible, de tal forma que el espectador, además de emocionarse, pueda seguir el curso de su vida”.

El encargo de Rubén Olmo al percusionista **Agustín Diassera** fue la composición de tres piezas: una muy rítmica de ambiente zingaro; la zambra que baila la Bella Otero en el Folies Bergère, un tema melódico en el que es protagonista; y el complejo número de la gira mundial. Este último tema condensa el exitoso recorrido de la artista por varios países y amantes con un ambiente frívolo pero que termina con un giro trágico. “Era todo un reto en el que opté por un término medio entre el cine mudo y los musicales de Hollywood, con pequeñas variaciones sobre el himno nacional de cada país. Me ayudó a concebirlo la imagen que me sugirió Rubén de la puerta giratoria de un hotel por la que la protagonista entra y sale acompañada cada vez por una pareja distinta”.

En su búsqueda de texturas, el compositor se inspiró en el personaje y su época tanto como en el estilo coreográfico de Rubén Olmo, para quien compuso anteriormente la música de su espectáculo *La muerte de un minotauro*, entre otros. “Rubén Olmo te da la libertad de que hagas lo que quieras, pero te deja muy claro lo que espera en cuestión de sensaciones. Con la descripción de lo que él quería provocar y con el libreto, tan solo había que unir el puzzle, que tuviera coherencia musical, armónica y melódica. Con la constante comunicación con Rubén y Manuel Busto, no he trabajado a ciegas. El resultado cuando lo he oído ha sido mejor de lo esperado. He quedado muy contento con lo que he entregado y con la obra en general”.

Rubén Díez de la Cortina, integrante del grupo Rarefolk, también había trabajado anteriormente con Rubén Olmo, pero le sorprendió su encargo para la escena inicial de la obra, que transcurre en una romería en una aldea gallega. “No conseguía la nuestra música de guitarra eléctrica y batería de Rarefolk integrada en una orquesta sinfónica en el contexto de las artes escénicas. Pero nos convenció con el argumento de que la escena, aunque comienza de forma bucólica y festiva, termina de manera dramática y violenta, por lo que quería una banda de rock”, confiesa. La partitura, con un tempo animado muy marcado y un ritmo enérgico, parte de una muñeira tradicional hasta evolucionar hacia el rock celta psicodélico que les caracteriza, en el que se escuchan el bajo, el violín, la flauta travesera, la mandolina, la concertina y el bodhram.

El flamenco no podía faltar en *La Bella Otero*. En la escena que transcurre en el café cantante la música debía acercarse lo más posible al flamenco que se tocaba y bailaba a finales del siglo XIX, por lo que los guitarristas **Víctor Márquez**, **Enrique Bermúdez** y **Pau Vallet** estudiaron el estilo de maestros anteriores y reinterpretaron composiciones de los guitarristas Rafael ‘el Tomate’, Sabicas y Julián Arcas. El resultado es un conjunto de soleás, verdiales, bulerías, zambras y alegrías que pretende recordar esos primitivos tablaos flamencos populares.

Uno de los bailes más icónicos de la Bella Otero era el que realizaba vestida de torero rodeada de guitarristas. Para esta escena **Diego Losada**, también integrante de los músicos del Ballet Nacional de España, ha compuesto una bulería que comienza con una introducción lenta y emotiva para desembocar en un ritmo casi frenético.



VESTUARIO

La diseñadora **Yaiza Pinillos**, que ya había creado para el Ballet Nacional de España el vestuario de *Eterna Iberia* y de *Zaguán*, ha dibujado los cerca de 200 diseños que requieren las 14 escenas de *La Bella Otero*, ambientadas en lugares y situaciones muy diversas.

La creadora canaria ha utilizado múltiples fuentes de inspiración e investigación, desde las fotografías realizadas a finales del siglo XIX por viajeros como Ruth Matilda Anderson y José Ortiz Echagüe a las pinturas de coetáneos de *La Bella Otero* como Zuloaga, Manet, Ramón Casas, Boldini o José Cardona. Estos artistas representaron una mujer española cargada de exotismo que tanta atracción despertaba en la Europa de la época. Tampoco faltan reelaboraciones de modelos de Jacques Doucet y Balenciaga, e incluso de modistos contemporáneos como Issey Miyake, Roberto Capucci o Alexander McQueen, que pasados por el filtro de la Belle Époque ofrecen resultados sorprendentes.

Uno de los objetivos de la diseñadora era dar continuidad a los personajes a través del vestuario. Reflejando el paso del tiempo y el cambio de situaciones, pero asegurándose de que el público les identificara fácilmente durante toda la obra.

El vestuario del personaje de Carolina Otero tiene los colores rojo y negro y el terciopelo como señas de identidad de unos diseños que otorgan unidad narrativa a las diferentes localizaciones a la vez que muestran la evolución del personaje, adecuándose también a los cambios milimétricamente cronometrados de un personaje que aparece en todas las escenas.

La pieza central de su vestuario es el traje de pedrería de estilo bizantino que la Bella Otero viste en uno de sus retratos más icónicos, realizado por Reutlinger. Yaiza Pinillos no ha querido calcar al milímetro esa postal, sino extraer su esencia e, inspirada por las pinturas de Gustave Moreau sobre Salomé, crear un diseño que brille bajo las luces del escenario.

”Estoy especialmente orgullosa de ese diseño porque es una reelaboración de esa imagen tan conocida de la Otero a la que creo que hemos sido capaces de enriquecer a través de una mirada que, más que emularla, la evoca, sumando efectos que enriquecen la puesta en escena y que reflejan esa estética simbolista que nos remite sutilmente a la esencia de una época”.



Además de ser un vestuario narrativo, los diseños se adecúan a la paleta cromática de cada escena. Si los colores de la escena ambientada en la Galicia rural evocan las pinturas negras de Goya, la escena en el Folies Bergère posee una gran intensidad cromática y el paseo por el Bois de Boulogne se define por una elegante bicromía en blanco y negro.

Si el carácter descriptivo y narrativo del vestuario de *La Bella Otero* lo acercan a los diseños teatrales, la labor se complica porque además cada pieza debe poseer la característica de la danzabilidad. Otro elemento que complica el baile, y los cambios entre escenas, es la caracterización de los personajes, que deben lucir pelucas, barbas, bigotes y sombreros para representar fielmente la época en la que se desarrolla la historia.

“Tanto el director, como el equipo técnico y yo estuvimos de acuerdo en asumir el esfuerzo de representar la época, esfuerzo que comparten también los bailarines y bailarinas, que deben asumir cambios de look muy complejos que implican no solo vestuario sino también caracterización, además de ejecutar los pasos con esos elementos de vestuario y posticería”.

ESCENOGRAFÍA

El reto para **Eduardo Moreno**, Premio Max a la Mejor Escenografía en 2012 por *De ratones y hombres*, ha sido potenciar el ritmo en la sucesión de escenas porque la dramaturgia de la obra exige gran agilidad al atravesar muchos momentos de la vida de la Bella Otero.

El escenógrafo trabaja por primera vez con el Ballet Nacional de España. En su trayectoria ha participado en innumerables producciones: en danza, con María Pagés; en teatro, con Kamikaze; además de en el musical *Cruz de navajas*.

Eduardo Moreno ha vertebrado el espacio a través de un gran elemento arquitectónico, una cúpula, que enmarca toda la función y acoge las distintas escenas. Unos sencillos elementos sirven en cada cuadro para ambientar la época y el lugar donde transcurre la historia en cada escena, desde un trono a una mesa de casino, un palco de ópera o un biombo de estilo *art nouveau*.

El diseño también cumple la necesidad de que la producción pueda girar fácilmente por distintos teatros, para adecuarse a la vocación itinerante del Ballet Nacional de España.

ILUMINACIÓN

Juan Gómez-Cornejo, Premio Nacional de Teatro, tenía el difícil encargo de envolver a la Bella Otero con luz. “La luz debe acompañar, arropar, ayudar y, si fuera posible, acariciar a esos bailarines y bailarinas para que la historia llegue al patio de butacas con la mayor nitidez y la misma emoción con la que se ha creado”. El diseñador de iluminación ha trabajado anteriormente con el Ballet Nacional de España en los espectáculos *Negro Goya*, *El corazón de piedra verde* y el 40 Aniversario del BNE.

Inspirado por la energía que transmiten los bailarines, ha planteado un diseño que viaja por la historia del personaje para ayudar a recrear los

lugares y situaciones que vivió, desde la Galicia rural que recuerda las pinturas negras de Goya hasta la campiña portuguesa iluminada por la luna llena hasta las brillantes luces de los teatros y casinos, arropado siempre por la estética de la Belle Époque.

BIOGRAFÍAS

Ballet Nacional de España

El Ballet Nacional de España (BNE) es la compañía pública referente de la danza española desde que se fundó en 1978 bajo el nombre de Ballet Nacional Español, con Antonio Gades como primer director. Forma parte de las unidades de producción del Instituto Nacional de la Artes Escénicas y de la Música (INAEM), perteneciente al Ministerio de Cultura y Deporte. La finalidad del BNE se centra en preservar, difundir y transmitir el rico patrimonio coreográfico español, recogiendo su pluralidad estilística y sus tradiciones, representadas por sus distintas formas: académica, estilizada, folclore, bolera y flamenco. Asimismo, trabaja para facilitar el acercamiento a nuevos públicos e impulsar su proyección nacional e internacional en un marco de plena autonomía artística y de creación.

Disponer de una programación que combine la creación con la preservación del repertorio tradicional de la danza española y la incorporación continuada de nuevas creaciones se encuentra entre las prioridades del Plan Director actual. En este sentido, el BNE ha puesto en marcha una nueva línea de creación abierta a las vanguardias y las nuevas tendencias, invitando a coreógrafos internacionales y nuevos creadores a colaborar con el BNE.

Con el fin de ampliar la difusión de la danza española, el BNE fomenta la movilidad alternando espectáculos de gran formato con producciones más ajustadas y alienta la gestión económica sostenible de todas las producciones impulsando la cooperación con otras instituciones públicas y empresas privadas.

Rubén Olmo, director del Ballet Nacional de España

Rubén Olmo (Sevilla, 1980) descubrió precozmente su amor por la danza. Con 9 años ingresó en el Conservatorio de Sevilla, donde se licenció en Danza Española y Danza Clásica en 1996. Durante su periodo de formación también recibió clases en las escuelas de Manolo Marín, Carmen Montiel y José Galván y realizó cursos con Pedro Azorín, Juanjo Linares, Victoria Eugenia, 'Manolete', 'Güito', Mario Maya, José Granero, Javier Latorre, Aída Gómez, Nadín Astor, Antonio Canales, Teresa Nieto, Rosa Naranjo y Carmina Ocaña.

Su carrera profesional como bailarín comenzó a los 16 años, cuando ingresó en la Compañía de Javier Barón, con la que participó en el espectáculo *El pájaro negro*, con Belén Maya como bailaora principal. Un año después entró a formar parte de la Compañía de Danza Española de Aída Gómez, donde actuó como bailarín solista en el espectáculo *Estamos solos*, con coreografía de José Antonio, Javier Latorre y Aída Gómez. Además, participó en la producción del Teatro de la Zarzuela *El barberillo de Lavapiés*, coreografiada por Ramón Oller.

En 1998, con 18 años, se incorporó al cuerpo de baile del Ballet Nacional de España (BNE) bajo la dirección de Aída Gómez y ascendió a bailarín solista un año después. Durante su etapa en el BNE actuó como primer bailarín en los montajes *Luz de alma*, con coreografía de Javier La-

torre; *La Celestina*, coreografiada por Ramón Oller y con dirección escénica de Adolfo Marsillach; Poeta, de Javier Latorre; *Carmen*, de José Antonio Ruiz; *Ritmos*, de Alberto Lorca; *Oripandó*, de Israel Galván; y *Grito*, de Antonio Canales. En 2002, decidió dejar el BNE e ingresar en la Compañía de Eva Yerbabuena. Aunque ha seguido colaborando con la compañía posteriormente como coreógrafo y bailarín invitado en, entre otros, el montaje *Ángeles caídos*.

Antes de cumplir su sueño de formar su propia compañía en 2006, bailó en los espectáculos *Carmen* y *Dalí*, de la compañía Metros, dirigida por Ramón Oller; y *Los Tarantos* (Musical Flamenco), con coreografía de Javier Latorre y dirección de Emilio Hernández. También ejerció como primer bailarín, coreógrafo y adjunto a la dirección en la Compañía de Rafael Amargo.

Para la compañía que lleva su nombre, Rubén Olmo ha creado los montajes *Érase una vez* que era, estrenado en el Teatro Albéniz de Madrid (2003), *Belmonte* (Teatro Albéniz de Madrid, 2006), *Pinocchio* (Teatros de la Villa de Madrid, 2007), *Tranquilo alboroto* (Teatro Central de Sevilla, 2010), *Las tentaciones de Poe* (Teatro Central de Sevilla, 2012), *Horas contigo* (Teatro Fernán Gómez, 2018), *La muerte de un minotauro* (Festival Internacional de Danza de Itálica, 2019), *Naturalmente flamenco* (Festival de Jerez, 2019) y *Diálogo de navegante* (Bienal de Málaga, 2019).

Ha sido maestro en el Centro Andaluz de Danza (CAD) de 2008 a 2018 y director del Ballet Flamenco de Andalucía (BFA) de 2011 a 2013. Al frente de la compañía pública andaluza estrenó los espectáculos *Metáfora* (2012) y *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* (Jardines del Generalife de la Alhambra, 2012).

También ha colaborado, como bailarín invitado o coreógrafo, con las compañías de danza y artistas más importantes de España. Participó en los espectáculos *Permíteme bailar*, de Aída Gómez; *Jazzing flamenco*, de Antonio Najarro; *La horma de su zapato*, de Isabel Bayón; y *El amor brujo*, de Víctor Ullate. Además, intervino en la ópera *El público*, de Federico García Lorca, compuesta por Mauricio Sotelo (Teatro Real, 2015).

Premio Nacional de Danza en 2015, Rubén Olmo ha sido galardonado a lo largo de su carrera con el Premio Max (2014), la Zapatilla de plata de Indanza (2012), el Giraldillo de Oro de la Bienal de Flamenco de Sevilla (2010) o el Premio de Interpretación de Danza Pilar López (2007). Sus montajes también han recibido premios, entre los que destacan el Premio de la Crítica del Festival de Jerez (2019) para *Horas contigo* o el Giraldillo Ciudad de Sevilla (2016) para *Toda la vida bailando*.

Desde septiembre de 2019 Rubén Olmo es el director del Ballet Nacional de España.

Patricia Guerrero

Premio Nacional de Danza de Interpretación 2021, Patricia Guerrero (Granada, 1990) tiene profundas raíces flamencas, al tiempo que siempre ha explorado otros estilos de música y danza. Ha actuado en los teatros y festivales más prestigiosos: New York City Center, Teatro Nacional Chaillot de París, Teatros del Canal (Madrid), Teatro Central y Teatro Lope de Vega (Sevilla), Piccolo Teatro de Milán, Instituto Bozar de Bruselas, Grand Theatre de Luxemburgo, Casa de la Música de Moscú, etc.

Comienza a recibir clases a los tres años de edad, en la academia de su madre. Su aprendizaje incluye a maestros como Mario Maya y Rubén Olmo. Durante su carrera ha trabajado junto a grandes artistas como Arcángel, Mayte Martín, Belén Maya, Dani de Morón, Agustín Diassera David Carmona, Antonio Canales, Rosa Torres Pardo, Fahmi Alquai...

En 2010 estrena su primer trabajo en solitario, *Desde el Albayzín con Matisse*, En 2011, es elegida primera bailarina del Ballet Flamenco de Andalucía.

Las producciones de su propia compañía incluyen *Latidos del agua* (2013) y *Touché*. En 2016 estrena en la XIX Bienal de Sevilla *Catedral*, galardonado con el Giraldillo a Mejor Espectáculo, y candidato a dos Premios Max 2017, incluyendo Mejor Intérprete Femenina de Danza. En 2018 da otro salto de calidad con *Distopía*, también estrenada en la Bienal y nominada esta vez a tres Premios Max.

En 2020 llega el estreno en la Bienal de Sevilla de *Paraíso Perdido*, espectáculo con el violagambista Fahmi Alqhai, en el que danza sobre repertorio barroco. Ese mismo año estrena *Proceso Eterno*, un recital flamenco junto a Dani de Morón, Sergio el Colorao y Agustín Diassera.

Protagoniza como bailarina invitada por el Ballet Nacional de España *La Bella Otero*, estrenada en julio de 2021. En junio de 2022 presenta su última gran producción, *Deliranza*.

Maribel Gallardo

Comienza sus estudios de danza a los 6 años, continúa con el maestro Jareño y perfecciona con la maestra Victoria Eugenia. Titulada en Danza, a los 14 años con Matrícula de Honor, estudia posteriormente con María Magdalena, Ciro, Juana Taft, Pedro Azorín, Juanjo Linares, Aurora Pons, Ana Baselga, Aurora Bosh, Granero, Fernando Bujones y Rosella Hightower, entre otros. Master de Artes Escénicas por la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid (2008).

En 1975, participa en la creación del Ballet Folclórico Nacional bajo la dirección de Pilar López. Más tarde, baila como solista en las Compañías Los Goyescos, el Ballet Antología de Alberto Lorca, en el Ballet Siluetas, dirigido por José Antonio y Luisa Aranda, y en las Compañías de María Rosa, Rafael de Córdoba y Luisillo.

Se incorpora al Ballet Nacional de España en 1981, dirigido por Antonio, en el que asciende a primera bailarina en 1985, bajo la dirección de Ma-

ría de Ávila. A lo largo de su trayectoria interpreta los roles principales de las coreografías de repertorio y estrena obras creadas exclusivamente para ella, como *Chacona* y *Goyescas*, ambas de Victoria Eugenia. En el Teatro Real de Madrid estrena el personaje de la Celestina en la obra homónima de Ramón Oller, con dirección escénica de Adolfo Marsillach y también participa en el estreno de la emblemática obra *Medea*, del maestro Granero. Interpreta *Bodas de sangre*, junto a Antonio Gades, con motivo del X Aniversario de la creación del BNE. Ejerce como maestra repetidora del taller escuela del Ballet Nacional de España bajo la dirección de José Antonio y desde 2002 es Maestra Repetidora del Ballet Nacional de España.

Artista invitada de la Compañía de Adrián Galia en el espectáculo *En clave flamenca*, participa en el Homenaje a Margarita Xirgu, dirigido por Miguel Narros en el Teatro Español de Madrid. Bajo la dirección de Granero, baila en el espectáculo *A mi manera* en el Festival de Jerez; e interpreta *El sur* junto a su compositor Dorantes en la Ópera de Tokio, y el personaje de Medea, en el XXV Aniversario del BNE. Protagoniza *Lisístrata*, con música de Dorantes y guion de Miguel Narros y participa como artista invitada por la Bienal de Sevilla en el Homenaje al Maestro Granero, dirigido por José Antonio. Coreografía junto a Currillo y Antonio Canales *Los flamencos bailan ópera*, estrenada en el Teatro de la Ópera de Tokio (2013).

El Conservatorio profesional de danza de Cádiz denomina Maribel Gallardo al centro en 2007 en su honor. Preside el Jurado del IX Certamen Coreográfico de Danza Española y Flamenco de Madrid (2000) y es miembro de la Comisión Artística del Ballet Flamenco de Andalucía (2011-2019). Premio Nacional de Danza Cultura Viva (2011), Premio APDE (2013) y Premio AISGE Actúa (2017). En 2021 gana la Medalla al Mérito en las Bellas Artes.

BALLET NACIONAL DE ESPAÑA

Director **Rubén Olmo**

Asistente de Dirección **Miguel Ángel Corbacho**; *Bailarines Principales Invitados* **Esther Jurado, Francisco Velasco**; *Primeros Bailarines* **Aloña Alonso, Inmaculada Salomón, Antonio Correderas, Sergio García, Eduardo Martínez**; *Solistas* **Estela Alonso, Débora Martínez, Miriam Mendoza, José Manuel Benítez, Cristian García, Albert Hernández, Carlos Sánchez**; *Cuerpo de Baile* **Ana Agraz, Cristina Aguilera, Ana Almagro, Sara Arévalo, Pilar Arteseros, Marina Bravo, Mercedes Burgos, Irene Correa, Patricia Fernández, María Martín, Sara Nieto, Laura Vargas,**

Noelia Ruiz, Irene Tena, Vanesa Vento, Sou Jung Youn, Diego Aguilar, Juan Berlanga, Axel Galán, Cristian García, Álvaro Gordillo, Antonio Jiménez, Matías López, Adrián Maqueda, Álvaro Marbán, Víctor Martín, Alfredo Mérida, Javier Moreno, Javier Polonio, Manuel del Río, Pedro Ramírez, Sergio Valverde; Maestra Repetidora Maribel Gallardo; Repetidores Cristina Visús; Instructora de Danza Diana Noriega; Maestros de Ballet Elna Matamoros, Tino Morán, Raúl Tino; Cantora Saray Muñoz; Cantor Gabriel de la Tomasa; Guitarristas Enrique Bermúdez, Jonathan Bermúdez, Diego Losada, Víctor Márquez; Percusionista Roberto Vozmediano; Pianistas José Luis Franco, Víctor Rodríguez.

Directora Adjunta **Guiomar Fernández Troncoso**; Directora de Producción **Sarah Bonaldo**; Director Técnico **Tomás Pérez**; Director de Comunicación **Eduardo Villar**; Secretario de Dirección **Jesús Florencio**; Departamento de Producción **Manuel Balaguer, María Fernández**; Regiduría de Vestuario **Chus García**; Ayudante de Regiduría de Vestuario **Javier Caraballo**; Personal **Samantha Hilario**; Administración **Rosa Onsurbe**; Mecenazgo y Actividades Pedagógicas **Belén Moreno**; Responsable de Mantenimiento **José Ramón Gómez**; Director Técnico Adjunto **Pedro Muñoz, María Díaz**; Adjunto a la Dirección Técnica **José Román**; Regidores **Pilar Orive, Elena Sanz, Eduardo Solís**; Maquinaria **Juan Francisco Martín, Ismael Martínez**; Iluminación **Asier Bastera, Javier Hernández, Arturo Dosal**; Utilería **Juan M^a Arguedas, Francisco Hernández, Pilar López, Milena Ríos, Natalia Fernández**; Audiovisuales **Jesús Ávila, Luis M. Castro, Rodrigo Cotobal, Mercedes Martín**; Sastrería **Cristina Catoya, Teresa Morollón, Mónica Ramos, Teresa Rodrigo** Fisioterapeuta **Juan Pedro Barranco**; Masajistas **Francisco García, Juan Carlos Martín, Julián Mínguez**; Ordenanza **José Manuel Ollero**; Encargado de Almacén **Vicente Antonio Gómez**; Limpieza **Dolores Escrivá, Antolina Pequeño.**

Agradecimientos:

Círculo de Amigos del BNE